



I. Un ídolo juvenil de masas se siente indispuerto y vomita encima del escenario, en plena actuación. Y aunque el espectáculo continúa al poco como si nada hubiese ocurrido, ese incidente grotesco perturba la solemnidad del evento, la solemnidad particular del concierto de pop. Sin embargo, es ese incidente lo que permite visualizar más claramente el paradigma en relación al cual aquello no es aceptable o no debe ser considerado. Un paradigma que es sensible, entre otros factores, a la probabilidad de que ese cantante en particular incluya el vómito como parte de su espectáculo.

De modo parecido, la función del protocolo durante un acto oficial —y es precisamente el protocolo lo que define ese acto como oficial— no es sólo determinar el orden y el modo en que los acontecimientos deben sucederse, sino también qué cosas deberán verse como parte del acto y qué cosas no. El protocolo opera una reducción, un encuadre; es un patrón abstracto que rige el evento y funciona como una capa de ficción superpuesta a los acontecimientos. De nuevo, y en la medida en que se trate de un patrón asimilado contextualmente, cualquier accidente o imprevisto será experimentado como una incongruencia, un incidente que debe ser marginado en la jerarquía que el protocolo impone al devenir de las cosas.

II. En una anécdota que se ha hecho famosa, Andrew Blum, autor de un conocido libro sobre Internet, cuenta como tuvo una epifanía el día en que, al fallarle la conexión, llamó a un técnico y éste, tras revisar sucesivamente su ordenador, el módem y el cableado de la casa, acabó en la

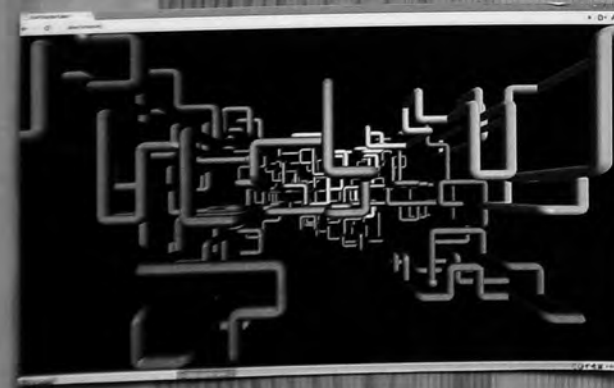


calle y finalmente volvió con el siguiente veredicto: "Señor, una ardilla está mordisqueando su internet".

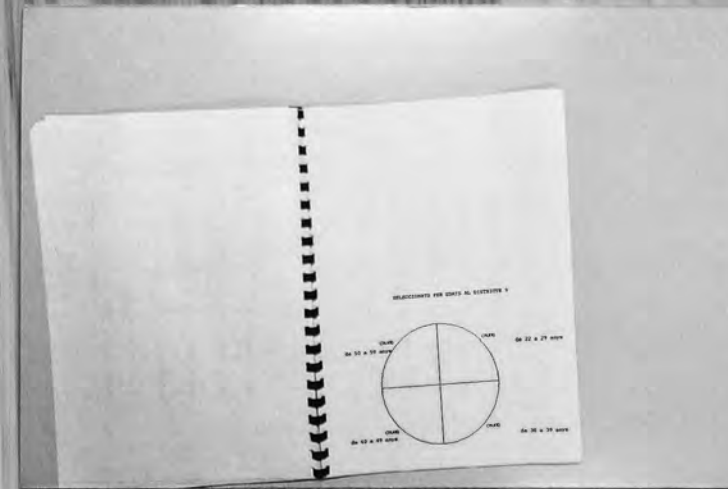
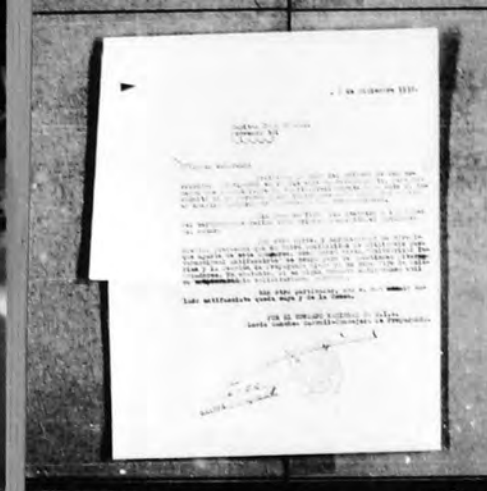
III. Josep Pla decía algo acerca del mundo siendo un bosque, y la novela un jardín, refiriéndose a que todo lo que hay en un jardín es en cierta medida obra de una voluntad que segrega una unidad y un orden. Esa voluntad puede ser fundacional, como en el caso de la novela (eligiendo ex nihilo qué elementos se utilizarán) o bien superponerse a una realidad preexistente, como en el caso de un archivo. La actividad generada durante treinta años alrededor de una convocatoria artística produce una agregación material de documentos y objetos, agrupados en principio de un modo informal, que al cabo de cierto tiempo puede querer estructurarse como archivo, como colección o incluso como museo, entre otras posibilidades. Cualquiera de estos procesos implica la construcción de un patrón abstracto de lectura, que será primordialmente una decisión política y podría hipotéticamente considerar razones de tipo geoestratégico, arqueológico, policial, turístico, económico, identitario. Hay que tener en cuenta que toda realidad formalizada, sea novela o archivo, comporta un grado relevante de autoconciencia, puesto que todo proceso de formalización conlleva necesariamente el desdoblamiento del artifice de ese orden como lector del mismo, y que ese proceso es irreversible.

VI. Dicen que el pasado es un lujo de propietario.

V. Abrir un almacén para convertirlo en archivo, ¿es abrirlo o cerrarlo? Además de la estirpe oficial de las obras que ganaron el Premio Miquel Casablanques, tenemos obras que se presentaron a concurso y nunca fueron recogidas por sus autores, obras que llegaron al Centre



Cívic de Sant Andreu con motivo de otros eventos, documentos subsidiarios o instrumentales respecto a la actividad principal, documentos que se han guardado incidentalmente o que llegaron de forma espontánea. Preguntado a los gestores actuales del programa de Sant Andreu Contemporani si sería posible deshacerse de alguno de esos documentos u obras, la respuesta es no. En este sentido, el soporte material del archivo ha quedado cerrado. Ha sobrevenido la imposibilidad de disponer del mismo o de utilizarlo conforme a otro criterio que no sea el propio del protocolo del archivo, cuyos principios fundamentales son precisamente los de ordenación y conservación de los elementos materiales. De este modo, pues, queda excluido también el uso, puesto que todo uso real es indisoluble del deterioro y la eventual desaparición del objeto.



Las imágenes, de izquierda a derecha y de arriba abajo:

1. Justin Bieber vomita en pleno escenario en Glendale (Arizona) durante el primer concierto de su gira "Believe".
2. El rey Juan Carlos I tropieza durante la inauguración de la terminal T3 del aeropuerto de Málaga.
3. Greg's Cable Map, infografía que muestra la red física de tubos que sostiene Internet, según la información pública y disponible.
4. Recreación del clásico salvapantallas de Windows "Tuberías 3D", accesible en about:internets en el navegador GoogleChrome.
5. Icosaedro, quinto y último de los llamados Sólidos Platónicos.
6. Vista del almacén de Sant Andreu Contemporani.
7. Correspondencia de 1938 relativa a un "Concurso de romances" convocado por Solidaridad Internacional Antifascista, documento del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam.
8. Estadística de la distribución por edades de los participantes en el VII Concurso de Pintura Miquel Casablanques.
9. El ministro de exteriores japonés Taro Aso durante su visita al Muro de las Lamentaciones, Israel.
10. Vista del almacén de Sant Andreu Contemporani.
11. La policía traslada cajas con documentos incautados de la sede del Instituto Nóos en el marco de la Operación Babel.
12. "La pequeña torre de Babel", obra de Pieter Brueghel el Viejo, datada de 1563. Museo Boymans-van Beuningen, Róterdam.

